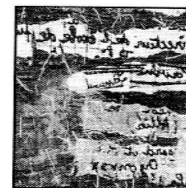


El fetichismo de una sociedad civil global:

*gobernancia global,
urbanismo transnacional y capitalismo
sostenible en la economía mundial*

André C. Drainville
Universidad Laval



This book opens with a city that was, symbolically, a world: it closes with a world that has become, in many practical aspects, a city.

Lewis Mumford
The City in History

En el último capítulo de su libro *Age of Extremes*, Eric Hobsbawm orienta su mirada hacia el nuevo milenio, concentrando su reflexión sobre un mundo "que carece de un sistema o una estructura internacional", un mundo que se dirige hacia "un desorden global cuya naturaleza es confusa, y para el cual no existe ningún mecanismo evidente para ordenarlo o mantenerlo bajo control" (Hobsbawm, 1994:559, 562).*

De haber buscado aproximarse a lo que será el nuevo milenio, en lugar de construir un conocimiento histórico sobre un siglo en descomposición, quizás Hobsbawm hubiera enfatizado el surgimiento, en los últimos 20 años, de intentos transnacionales para edificar mecanismos de ordenamiento en la economía mundial y de control sobre las relaciones sociales.¹ En lugar de hablar del "colapso del mundo en la inestabilidad" (Hobsbawm, 1994:562), tal vez él hubiera enfatizado los paralelos históricos que existen, como lo está haciendo la Comisión sobre la Gobernancia Global (CGG) entre las conferencias de paz de Westfalia en 1648 y el Congreso de Viena de 1815, y la "Conferencia sobre la Reforma Global" (que se pensaba realizar en 1998), la cual se proponía definir los confines de un orden transnacional en el periodo post-Westfalia.

Una historia breve de los proyectos transnacionales de ordenamiento global de fin de siglo empezaría por abordar el monetarismo de los años siguientes al derrumbe del sistema de Bretton Woods, y se detendría sobre los llamados al orden que desde ahí surgieron: la reestructuración del

Traducción de Pierre-Yves Serinet, Coordinador de Solidaridad Popular Québec, coalición nacional de organismos populares, comunitarios y sindicales.

* Esta cita en castellano así como las demás que se encuentran entre comillas en el texto son del traductor, y originalmente provienen del inglés o del francés. A solicitud del autor, se dejaron ciertas palabras sin traducir con el fin de preservar la integridad de su sentido original. Dichas palabras se encuentran en cursiva, así como otras en castellano que el autor quería enfatizar (n. de trad.).

1. En lo que concierne a la previsión histórica, consultar a Eric Hobsbawm, "Looking Forward: History and the Future". En *New Left Review*, núm. 125, enero-febrero de 1981, pp. 3-20.

pago de la deuda en los años 1980, el nuevo orden mundial de la Guerra del Golfo, la "nueva alianza económica global" planteada por los países del G7 en su cumbre de 1991 en Londres, etcétera. Sobre todo, tal historia contemplaría, así como nos lo proponemos aquí, el surgimiento de una gobernancia global en la economía mundial.**

Como veremos, la idea de una gobernancia global intenta convertir un orden construido transnacionalmente en algo más que una simple panoplia de aparatos coercitivos de gestión. Refleja un esfuerzo para construir un "marco global", políticamente más duradero y consensual, "de acciones y políticas" (Commission on Global Governance, 1995:5). De manera reveladora, este intento enmarcó las políticas en la economía y las plasmó en términos marcadamente cívicos. En el espíritu de una gobernancia global, varias organizaciones internacionales cuyo rol es asegurar la gestión y reproducción de la economía mundial, como ciertos grupos y movimientos populares que buscan transformarla, han comenzado a hablar de una "ética cívica global", de "vecindarios globales", de una sociedad civil global en construcción. Es en esa misma línea que autores como Paul Ekin (1992), Richard Falk (1995), David Held (1992), Paul Wapner (1995) y Thomas Weiss (Weiss y Gordenker 1996a), entre muchos otros, empezaron a documentar lo que Wapner llamó "una política cívica mundial enraizada en una sociedad civil global" (Wapner, 1995:153).

Escribieron sobre una civilidad y una ciudadanía global, y establecieron una relación histórica directa entre la política de la *polis* griega y aquella observable en la economía mundial contemporánea. Incluso, algunos comentaristas entusiasmados por el urbanismo global pero que mal interpretan la naturaleza abstracta/ideológica de los llamados cívicos de la gobernancia, han llegado al punto extremo de reclamar una iniciativa urbana concreta como un *Pacte fédéral pour les chantiers urbains du XXI^e siècle*, en recuerdo a los *grands projets* de Haussmann o el *Plan Voisin* de Le Corbusier.²

Semejantes ideas de pactos cívicos a escala global no deben ser tomados a la ligera como si fueran acrobacias retóricas que esconden la coerción de *conjuratos* transnacionales, o como si fueran expresiones románticas de presuntos internacionalistas que se imaginan en el centro de un ágora global en construcción. Tal como lo veremos, todo ello nos notifica algo fundamental en los actuales intentos para regir y transformar la economía mundial contemporánea, y así recrear a escala global la cohesión política de la *polis*.

El presente artículo se propone utilizar el imaginario cívico de una gobernancia global como una herramienta heurística —de una manera más literal de la que en realidad se pretendía—. De hecho, intenta explorar la relación entre lo que Fernand Braudel llamó las ciudades que definen las *economías-mundos* (sucesivamente Venecia, Ginebra,

Amsterdam, Londres y Nueva York), y la ciudad global —claramente más abstracta y moldeada por la ideología— vinculada a una gobernancia global. Procuramos aquí ubicar la gobernancia global como un momento más en la historia del capitalismo organizado a escala mundial.

De alguna manera, el presente artículo es un paso más en la exploración crítica de la ideología de la gobernancia global que emprendí en el artículo "Of Social Spaces, Citizenship and the Nature of Power in the World Economy". En aquella oportunidad, enfatiqué que la ciudad global de la gobernancia constituye, sobre todo, un enclave privado del capital transnacional, y que el proceso político esencial a su construcción remite a la ostracización de las relaciones sociales en espacios periféricos de las formaciones sociales nacionales. Como conclusión, también subrayé que los Estados juegan el papel de veedores de la economía mundial:

pareciera... que la transformación política en la economía mundial... se enraiza tanto en la circunscripción de las relaciones políticas y sociales al espacio propio a las formaciones sociales nacionales, como en la capacidad de los Estados de estructurar la participación política... [Las organizaciones internacionales y los Estados] de hecho construyeron un muro alrededor del espacio que intentan controlar (Drainville, 1995b).

Sin embargo, tal como lo señaló Weber, hay algo más que muros cuando se trata de ciudades, y nuestro análisis de las dinámicas del orden en la economía mundial contemporánea no solamente debe detenerse en los procesos excluyentes, sino también mirar hacia la emergencia de una ciudadanía complaciente. Tal es el propósito de este artículo, el cual se divide en tres secciones: la primera documenta la historia breve de los esfuerzos transnacionales

para redefinir las condiciones del orden en la economía mundial. Esta historia parte de unas ideas fragmentadas y coercitivas del orden transnacional y conduce al urbanismo transnacional propio a la gobernancia global, negociado ostentosamente con una sociedad civil global emergente. En la segunda sección ubicamos históricamente las reivindicaciones cosmopolitas relacionadas con la emergencia de esta "sociedad civil global", y las contrastamos con el surgimiento del internacionalismo más modesto de los movimientos sociales. En la última parte, intentamos relacionar las dos primeras secciones y examinamos el carácter político de los llamados al orden emitidos por los órganos de gobernancia global.

Los fases de ordenamiento en la economía mundial

La breve historia de los modelos transnacionales de ordenamiento en el periodo post-Bretton Woods puede resumirse en dos capítulos. Primero, en la década del '70, cuando en 1971 la convertibilidad del dólar americano fue suspendida, pudimos observar una implosión del poder en la economía mundial, la cual anunció lo que Lewis Mumford hubiera llamado "un acto concentrado de fe" necesario para guiar el nacimiento de nuevas formas urbanas. En este periodo, una respuesta particularmente transnacional a la crisis se cristalizó en organizaciones como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), así como en organizaciones transnacionales privadas (en particular la Comisión Trilateral). En gran medida, dichas instituciones hacían parte del complejo de *Pax Americana*, sistema centrado en los asuntos nacionales. Pero gradualmente se volvieron más autóno-

** La palabra "governance" en inglés no tiene equivalente en castellano. Si la palabra "gobierno" claramente no conviene, el término "gestión" se acerca más al espíritu de la *nebulosa* que rige la economía mundial. De hecho, así lo adoptó la denominada *Comisión de Gestión de los Asuntos Públicos Mundiales* (que llamamos aquí *Comisión sobre la Gobernancia Global*). Sin embargo, por el carácter burocrático-administrativo inherente a este término, decidimos crear un precedente y

utilizar la palabra "gobernancia". Ello permite cernir mejor la fase política actual del desarrollo del capitalismo mundial, la cual ciertamente anuncia una posible fase ulterior de tipo burocrático-administrativo (n. de trd.).

2. Riccardo Petrella, "Pour un contrat social mondial", en *Le Monde Diplomatique*, julio de 1994. *Le Monde Diplomatique* se encuentra en el WWW en <http://www.monde-diplomatique.fr/index.html>

mas (y crecientemente más transnacionales) durante la primera fase de la crisis de Bretton Woods. El primer acto de fe transnacional se vio reflejado en el monetarismo, en una condicionalidad estricta, y en otras medidas coercitivas que rápidamente se mostraron políticamente insostenibles. Como lo veremos, las estrategias transnacionales elaboradas al inicio de la crisis de Bretton Woods manejaron las crisis por partes (de las equivalencias monetarias, de la solvencia de los deudores nacionales, de los desequilibrios de la balanza de pagos, etcétera). Además, no tenían ningún anclaje social en la economía mundial misma y reposaban o en una coerción transnacional o en consensos contruidos únicamente a nivel nacional. El monetarismo, y la política de "condicionalidad estricta" del FMI, dos ejemplos entre otros que ilustran los parámetros que enmarcan la política transnacional de post-crisis, buscaban imponer un orden transnacional construido *ex cathedra* y trascender el plano nacional donde realmente se podía encontrar el tejido de la sociedad civil. Aceptaban *de facto* la pertinencia del capitalismo global mismo, y hablaban de las exigencias imposterables de la acumulación global y de imperativos transnacionales innegociables. Tal como lo demostré en otra oportunidad (Drainville, 1995b), semejantes estrategias de principio de crisis mostraron la economía mundial como el dominio reservado del capital transnacional, y reflejaron que el orden mundial era un pacto burgués, ciertamente superficial e insostenible, impuesto sobre el mundo.

En el segundo capítulo de esta breve historia de los proyectos post-Bretton Woods de ordenamiento, la estrategia de una gobernanza global intenta definir nociones globales de civilidad y asociarse selectivamente con ciertas contrapartes transnacionales en la búsqueda de soluciones a problemas focalizados. Es en este periodo que surge el

discurso de una civilidad global. Las organizaciones no-gubernamentales se convierten en interlocutores sociales relevantes para el capital transnacional, y devienen componentes esenciales de una sociedad civil global creada sobre medida, desde arriba, en los salones conviviales de las Naciones Unidas.

El orden transnacional en los momentos iniciales del periodo post-Bretton Woods

Desde el punto de vista de su configuración política, la economía mundial en *Pax Americana* aparecía más como un conducto entre las relaciones sociales contruidas a nivel nacional que como una esfera social autónoma: el Keynesianismo y el Fordismo se referían principalmente a la gestión nacional de las condiciones de acumulación. El régimen monetario de Bretton Woods era internacional, en el sentido estricto de la palabra, tal como lo eran las reglas de comercio del GATT, los códigos de conducta de la OIT, las apreciaciones y prescripciones de la OCDE, y los esfuerzos para regular las migraciones internacionales, la contaminación mundial, para limitar las violaciones a los derechos humanos y para defender la seguridad humana (temas todos que luego constituirían el nodo central de una "buena gobernanza"). Tal como lo formuló Nicos Poulantzas, el Estado nacional era el principio organizador de la acumulación capitalista en el periodo de posguerra (Poulantzas, 1971:40-41). Además, *Pax Americana* constituía un periodo sin precedente de homogeneidad ideológica en el centro de la economía mundial, lo que favoreció aquello que Robert Cox llamó el "proceso de formación de un consenso inter-estado en torno a las necesidades o los imperativos de la economía mundial..." (Cox, 1987:254), o lo que Stephen Gill identificó como el "crecimiento de redes transnacionales de intereses e identidad" (Gill, 1991).

En los años siguientes al inicio de la crisis de Bretton Woods, dicha red transnacional adquirió una cohesión propia y ganó autonomía frente a las estructuras de las relaciones inter-estatales. Inspirándose nuevamente en Poulantzas, podemos decir que la "lectura" de las condiciones de acumulación se efectuaba cada vez más a nivel transnacional, tanto en el seno de instituciones ya conocidas como el Banco Mundial, el FMI y la OCDE, pero también de forma creciente en espacios más discretos como en el Banco de Reglamentos Internacionales (BRI), el cual jugó un papel importante en el surgimiento del monetarismo, en la Comisión Trilateral, en los encuentros del G7, así como en instituciones reguladoras privadas como las agencias de seguridad de la deuda y aquellas de apreciación de bonos.³ No vale la pena detenernos mucho sobre el incremento de la autonomía y de la autoridad de dicha red transnacional frente a los Estados (incluso frente a aquellos Estados en el centro de la economía mundial), o sobre su relación privilegiada con el capital transnacional. Siendo el tema de interés principal de lo que Craig N. Murphy y Roger Tooze (1991) denominaron la "Nueva Economía Política Internacional", estos asuntos han sido suficientemente documentados y teorizados.

Lo que no fue bien teorizado, sin embargo, es la relación entre esta red transnacional, cada vez más autónoma, y el ulterior surgimiento de una gobernanza global en la economía mundial. Al no examinar dicha relación, el imaginario cívico y el discurso consensual de la gobernanza global aparecen sin precedentes, e inclusive radicales.

Utilizando el lenguaje vernacular cosmopolita propio a la gobernanza global con el fin de explorar su génesis y su trayectoria futura, podemos decir que la emergencia de una regulación transnacional

en respuesta a la crisis de Bretton Woods corresponde a lo que Lewis Mumford llamó el "momento fundador" de las ciudades: la implosión del poder que transformó en una civilidad urbana las nociones pre-urbanas del tejido y del consenso comunitarios que prevalecían en las aldeas y pueblos. Según Mumford, semejante implosión fue el resultado de la simultaneidad de dos fenómenos: por un lado, la profundización de las relaciones entre pueblos "mediante incursiones e intercambios comerciales, incautaciones y encomiendas, migraciones y esclavitud, mediante impuestos y reclutamiento masivo de la fuerza de trabajo" (Mumford, 1961:46); por el otro, la concentración creciente de poder, procedente de la consolidación del poder temporal y religioso mediante la institucionalización de la Realeza, y de donde emergió el "acto de fe concentrado" necesario para transformar la economía descentralizada de la aldea en una economía urbana organizada y jerarquizada. La primera de estas dos tendencias aumentó la importancia de las aldeas fortificadas que servían como estaciones de relevo en un espacio material en expansión y, la segunda, incrementó el rol de las ciudades como centros de poder. Juntas, crearon la civilización urbana: "esta combinación particular de la creatividad y del control, de la expresión y de la represión, de la tensión y de la distensión" (Mumford, 1961:41). Para Mumford, los muros de la ciudad contenían la implosión que engendró la civilidad urbana.

Tal como lo enfatizó la *Escuela de la regulación* de París, el capitalismo de posguerra estaba orga-

3. Sobre las agencias privadas de apreciación de bonos, consultar también a Timothy J. Sinclair, "Passing Judgement: Credit Rating Processes as Regulatory Mechanisms of Governance in the Emerging World Order", en *Review of International Political Economy*, vol. 1, núm. 1, abril-junio de 1994, pp. 133-159.

nizado principalmente a nivel del Estado-Nación. Allí se negociaban lo que Robert Boyer (1986) llamó las cuatro modalidades institucionales que configuraron el régimen fordista de acumulación (las formas de la moneda, las relaciones salariales, la competencia, y la relación organizada entre los regímenes nacionales y la economía mundial en su conjunto). En este espacio nacional se encontraba también el foco principal de las luchas políticas estructuradas. Por consiguiente, a un primer nivel, la economía mundial en el periodo de Bretton Woods creció como una economía internacionalmente estructurada, donde inclusive las economías organizadas en función de las exportaciones (la de Japón por ejemplo) a grandes rasgos continuaron funcionando como sus propios centros de gravedad.

Fue, también, un periodo donde las inter-relaciones globales crecieron a un ritmo sin precedente, y donde una economía verdaderamente transnacional tomó forma en el seno, y de manera creciente *arriba*, de las economías nacionales. Muchos indicadores reflejan el crecimiento de dichas inter-relaciones globales: las alianzas estratégicas entre corporaciones multinacionales, las exportaciones mundiales y las inversiones productivas internacionales aumentaron todas de manera impresionante y se cristalizaron en lo que Eric Hobsbawm (1994) llamó un "proceso transnacional de manufactura" o en lo que el Grupo de Lisboa denominó un proceso productivo "*Made in the World*" (Groupe de Lisbonne, 1995). Allende, lo que Pierre Salama (1989) calificó de "dolarización" de las monedas nacionales (es decir el proceso mediante el cual las monedas nacionales se volvieron la expresión local de un equivalente monetario cada vez más transnacional) que puso en evidencia la redefinición transnacional de las relaciones monetarias, tal como lo hicieron los estándares moneta-

rios transnacionales que empezaron a surgir del cuerpo moribundo del régimen monetario de Bretton Woods: Eurodólares, Petrodólares, Derechos Especiales de Giro (DEG), etcétera.

Las relaciones internacionales continuaron creciendo al mismo ritmo durante las primeras fases de la crisis de Bretton Woods. A pesar de que algunos contemporáneos (Amin y *al.* 1982, por ejemplo) la interpretaron como la crisis del capitalismo mismo; la crisis de Bretton Woods era más bien la de un régimen internacional específico que encauzó la acumulación global a partir de que concluyó la Segunda Guerra Mundial. Esta dimensión internacional de la crisis fue señalada por la suspensión de la convertibilidad del dólar americano (y su devaluación subsecuente), y hasta hoy sigue siendo evidenciada por las crisis monetarias nacionales y las crisis de la deuda (la crisis de la libra en septiembre 1992 y la devaluación del peso en diciembre 1994, por sólo mencionar dos ejemplos sobresalientes). La intensificación de las inter-relaciones globales (lo que una vernácula sofisticada llama la "globalización") siguió progresando aceleradamente a través de la primera fase de la crisis de Bretton Woods y más allá. Este auge transnacional fue lo que llevó a Kees Van der Pijl (1989) a hablar del *esprit de corps* de la clase empresarial del Atlántico.

En la primera fase de la crisis de Bretton Woods, tal como lo enfatizó la "nueva EPI" (la Nueva Economía Política Internacional), las organizaciones internacionales como la OCDE, el Banco Mundial, el FMI, el BRI y la Comisión Trilateral, se convirtieron en centros autónomos de poder. Semejante autonomía fue el resultado tanto de un movimiento estructural como de condiciones muy coyunturales. Hablar de desarrollos estructurales es vincular la autonomía y coherencia creciente de las organiza-

ciones transnacionales que rigen la economía mundial, al crecimiento histórico del capitalismo transnacional y de un capital transnacional *pour soi*, y a su disociación con las economías centradas en lo nacional. Hablar de elementos coyunturales es enfatizar que la autonomía y coherencia de las organizaciones internacionales estaban ligadas también al rol político que asumían: eran espacios de encuentro donde se organizaba la respuesta política transnacional a la crisis del Fordismo/Keynesianismo (nacional) en el centro de la economía mundial; eran también los entes que organizaron la respuesta de los países capitalistas avanzados a las reivindicaciones del G77 por un Nuevo Orden Económico Internacional fundamentado en la defensa de la "herencia común de la raza humana". A dichas reivindicaciones, que se expresaron en organizaciones especializadas y en conferencias de las Naciones Unidas (principalmente en la UNCTAD, UNCLOS y en la UNESCO) pero también mediante asociaciones de productores (como la OPEP), los países capitalistas avanzados en el centro de la economía mundial y organizaciones internacionales como el Banco Mundial y la OCDE, opusieron un cosmopolitismo neo-liberal cada vez más coherente, centrado en los intereses a largo plazo del capital financiero transnacional. Por consiguiente, las múltiples dinámicas políticas de la crisis de Bretton Woods (simultáneamente una crisis de los mecanismos nacionales de regulación de los países desarrollados, y una crisis de la estructuración de las relaciones internacionales entre países en el centro de la economía mundial, y entre éstos y aquellos de la periferia) crearon un contexto donde las instituciones internacionales que nacieron en el periodo de posguerra, bajo el liderazgo hegemónico de los países dominantes en el centro de la división internacional clásica del trabajo, recentraron esta divi-

sión del trabajo, cada vez más transnacional, alrededor de nuevas fuerzas sociales, transnacionales, que no se enraizan en lo nacional.

Dicho re-centramiento fue profundamente importante para la gobernanza global. En la medida en que señaló el nacimiento de un capital *pour soi* nuevo y transnacional, desligado del nivel nacional donde las relaciones sociales habían sido organizadas hasta el momento; la primera fase de la crisis de Bretton Woods fue a la ideología de esa gobernanza y a la ciudad global que proyecta, lo que el desarrollo de la Realeza como institución representó para Mumford: una implosión del poder, es decir, una revolución sistémica desde el interior que engendró un acto de fe transnacionalmente concentrado y que luego pretendió transformar lo que Marshall McLuhan llamó "el ser juntos globalmente" en una ética cívica transnacional codificada y delimitada.

Tal como lo sostuve en otra oportunidad, dicha ciudad global del capital transnacional se constituyó, en esta primera etapa, en un enclave privado que era perceptible, sobre todo, por las medidas coercitivas adoptadas para proteger a sus residentes de las relaciones sociales. Dichas medidas incluyeron el fortalecimiento de una ciudadanía promovida desde los lazos nacionales, la consolidación de los procesos políticos estatales, el ostracismo de los ciudadanos en territorios nacionales, así como la restricción de sus capacidades políticas (relacionada con lo que Stephen Gill llamó "el constitucionalismo neo-liberal").⁴ Por consiguiente, a pesar de que los escritos sobre las "ciudades globales",

4. André C. Drainville, "Of Social Spaces, Citizenship, and the Nature of Power in the World Economy", en *Alternatives*, núm. 20, abril-junio de 1995, pp. 51-79. Stephen Gill definió el constitucionalismo neoliberal como "...el paso hacia la construcción de aparatos legales o constitucio-

que se volvieron populares en los años 80, consideraron casi *de facto* a los capitalistas transnacionales como ciudadanos del mundo, consideramos más apropiada para reflejar este primer periodo la imagen de Thomas Wolfe de unos "Maestros del Universo" auto-conscientes, o aquella de Lewis Mumford de unos "dioses potentes" que lograron imponer un orden a un campesinado cautivo (Mumford, 1961:63).⁵

La gobernanca global

Si partimos nuevamente de Mumford y del lenguaje cívico prevaleciente en los discursos contemporáneos sobre el orden transnacional, podemos sostener que la gobernanca global intenta remitir a la ley y al orden, para crear un "comité social" desde arriba (Mumford, 1961:63). Para Mumford, semejante combinación representa un esfuerzo de reconciliación y acomodamiento con los residentes involuntarios de las ciudades y constituye un momento decisivo para que se cristalicen formas urbanas y se cree una civilidad urbana, donde el rey tiene todo el poder para mantener cautivo al campesinado e instituir la ley y el orden. El afianzamiento de las relaciones sociales emer-

gentes y la transcendencia colectiva característica de una civilidad verdadera, son el resultado de procesos relativamente autónomos, pese a que pueden ser acelerados —y hasta un cierto punto encauzados— por la intervención real.

Procesos similares están en marcha con la ideología de la gobernanca global, la cual empezó a tomar forma a finales de los 80 y continúa guiando el trabajo de las organizaciones transnacionales que con creciente autonomía administran y reproducen las condiciones de la acumulación global. Es en relación con dichos esfuerzos que podemos conferir un sentido a los llamados cosmopolitas por unos valores cívicos globales.

Las reivindicaciones por una ley y un orden internacional fueron particularmente visibles al principio de este periodo, cuando las referencias a lo que Peter Gowan (que escribía sobre la Guerra del Golfo) denominó un "proceso despolitizado de crimen y castigo judicial" que definió el discurso del Nuevo Orden Mundial (Gowan, 1991). Tal como lo formuló George Bush en una de sus primeras alocuciones sobre el Nuevo Orden Mundial, los "Estados rebeldes" serán disciplinados.⁶ Desde la perspectiva de una historia breve de la gobernanca

global, ahora comprendemos la importancia que tomó la Guerra del Golfo: fue llevada a cabo en nombre de la santidad de las resoluciones del Consejo de Seguridad de la Naciones Unidas, por tropas que estuvieron bajo su supervisión solamente de forma aparente. Es también, en relación con esta construcción política de la ley y del orden que podemos situar, entre otros, la "Operación Causa Justa" (la invasión de Panamá el 20 de diciembre de 1989), los esfuerzos estadounidenses (comenzando en diciembre de 1992) por solucionar la escasez de alimentos en Somalia mediante la aplicación de la ley y el orden, y el discurso judicial que enmarcó las relaciones de los Estados Unidos con Libia en los años 1980 (el cual se acompañaba de una política que excluía explícitamente cualquier tipo de apelación ante la Corte Internacional de Justicia). De manera más amplia, podemos referirnos, también, al principio de "interferencia humanitaria" que defendió Boutros Boutros Ghali cuando era Secretario General de las Naciones Unidas, a los monitoreos electorales de las Naciones Unidas (en El Salvador, Liberia, Sur de África y demás), al involucramiento creciente de las fuerzas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, y a las solicitudes de la Comisión de Gobernanca Global (CGG) encaminadas "a reconocer en la Carta el derecho de las Naciones Unidas a intervenir en asuntos domésticos cuando existen violaciones excesivas que amenacen la seguridad humana".

exalte la vision d'un nouveau monde", en *Le Monde*, jueves, 13 de septiembre de 1990, p. 3. Los temas principales de este discurso fueron retomados el 17 de septiembre de 1990 en la cumbre Bush-Gorbachev en Helsinki (y luego una semana después por Vladimir F. Petrovsky, Ministro de Relaciones exteriores de la Unión Soviética, en el marco de la primera Asamblea General de las Naciones Unidas después del fin de la Guerra Fría). Ver Paul Lewis, "U.N. as Well, is Entering the Post-Cold War Era", en *New York Times*, 24 de septiembre de 1990, p. A2.

Esfuerzos más recientes para proporcionar un marco legal a la política transnacional incluyen planes; entre otros el Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Grupo de Trabajo Independiente sobre el Futuro de las Naciones Unidas, así como la CGG, para reestructurar las Naciones Unidas alrededor de los consejos de "Seguridad Económica" y de "Desarrollo", los cuales serían responsables de coordinar la política económica global y aplicar un control legal sobre la política de desarrollo. Un proceso en marcha, ligado al anterior, concierne al "impuesto Tobin" sobre las transacciones cambiarias internacionales. El impuesto Tobin es una de las principales iniciativas políticas que surgieron de las discusiones sobre la gobernanca global. Además, constituye un esquema global para alzar los ingresos y proporcionar a los órganos de la gobernanca global una fuente de capital relativamente aislada de los caprichos de las políticas inter-estatales. Dicha propuesta representa un intento para poner los mercados financieros globales bajo un control político transnacional.

Más allá de sus llamados a la ley y al orden, los órganos de la gobernanca global también han intentado promover comités transnacionales, al invitar a personas designadas de una sociedad civil ostentosamente emergente a encontrarse para discutir sobre la renovación de las instituciones de las Naciones Unidas o, a un nivel más general, para ayudar a resolver problemas globales y definir los términos de un contrato social transnacional sostenible. Por consiguiente, en este espíritu de gobernanca, las organizaciones internacionales han trabajado más estrechamente con ciertas organizaciones no gubernamentales o para-gubernamentales con el fin de solucionar problemas globales focalizados. En función de los objetivos de sus políticas y de los recursos disponibles, las instituciones

nales para extraer o aislar sustancialmente las nuevas instituciones económicas del escrutinio popular o de la responsabilización democrática": Stephen Gill, "The Emerging World Order and European Change", en L. Panitch y R. Miliband (eds.), *New World Order?*, Londres, Merlin Press, 1992. En un artículo ulterior, Gill clarificó la relación entre estas nuevas prácticas constitucionales y la "reconstitución del capital (y del trabajo) a nivel mundial"; Ver Stephen Gill, "The Global Panopticon? The Neoliberal State, Economic Life, and Democratic Surveillance", en *Alternatives*, núm. 2, 1995, pp. 1-49.

5. Anthony D. King documentó el creciente interés que provoca "la investigación urbana desde lo global". Ver el segundo capítulo de su *Global Cities: Post-Imperialism and the Internationalisation of London*, The International Library of Sociology, Londres, Routledge, 1990. Para una

buena inducción a este tipo de literatura, consultar también a Saskia Sassen, *Cities in a World Economy*, Thousand Oaks, California, Pine Forge Press, 1994; y a Manuel Castells y Peter Hall, *Technopolis of the World: The Making of 21st Century Industrial Complexes*, Londres, Routledge, 1994.

6. Citado en un discurso de Bush pronunciado ante la Academia estadounidense de Guardacostas, en New-London, Connecticut, el 24 de mayo de 1989; citado por Michael T. Klare, "Le Golfe, banc d'essai des guerres de demain", en *Le Monde Diplomatique*, vol. 1, enero de 1991, pp. 18-19. Los elementos legales a los cuales se refiere el discurso de un nuevo orden mundial sobresalen de dos alocuciones en septiembre de 1990. El primer discurso fue pronunciado por George Bush el 12 de septiembre ante las dos cámaras del Congreso. Dicha alocución es considerada como el momento fundador del nuevo orden mundial. Ver "Le Président Bush

de la gobernanza han edificado una estructura de colaboración con ciertas ONG's —el programa "Asociados para la Acción" del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (UCNUR), y el Centro de Recursos para ONG's del Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas por ejemplo—, o han incrementado la asignación de recursos a ONG's específicas. Tal como lo observaron León Gordenker y Thomas Weiss, la ayuda pública al desarrollo canalizada mediante las ONG's supera actualmente la del sistema de las Naciones Unidas, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (Weiss, 1993:25).

El doble intento de construir una sociedad civil global y fijar con ella los términos de una civilidad transnacional se refleja con más claridad en las cumbres sociales y económicas organizadas por las Naciones Unidas a nivel global. Hasta ahora se han realizado seis cumbres en los años 90: la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (Río de Janeiro, junio de 1992); la Conferencia Mundial de Derechos Humanos (Viena, 1993); la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (CIPD), Cairo, 1994; la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social (Copenhague, marzo de 1995); la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer (CMM), Beijing, septiembre de 1995, y Habitat (Estambul, 1996). De haberse realizado, en 1998, tal como lo reclamaba la CGG, la Conferencia sobre la Reforma Global hubiera concluido este capítulo de la construcción de una civilidad transnacional. Como lo veremos, las cumbres son para la gobernanza global lo que las Exposiciones Uni-

versales (o Ferias Mundiales) eran para el internacionalismo libre-cambista de la segunda mitad del siglo XIX, que duró hasta la Segunda Guerra Mundial; eran representaciones idealizadas de un orden proyectado e, inspirándonos en la crítica que hizo Walter Benjamín a las Exposiciones Universales, podemos señalar que eran destinos "fantasmagóricos" de peregrinos transnacionales que vienen a *fetichizar* el orden allí exhibido. A partir de la "Gran Exposición sobre la Industria de todas las Naciones" (Londres, 1851), las exposiciones universales mostraron lo mejor de las mercancías prometidas por el capitalismo de libre cambio y exaltaron el atractivo universalista del valor del intercambio a costa de los particularismos del valor de uso. A su vez, las Cumbres Globales de los años 90 intentan exhibir una maqueta, a pequeña escala, de una sociedad civil global que trascienda las especificidades (locales, regionales, nacionales, de género o de clase) y complementa las "ciudades de estatus mundial" y las "tecnópolis" que se convirtieron en los puntos de llegada del capital transnacional.⁷

En el centro de los debates en torno a la sociedad civil global se encuentra la relación entre estas "fantasmagorías" cosmopolitas creadas en los salones de la gobernanza global o en sus alrededores, y las políticas que subsisten en otros lugares de la economía mundial. Tal es el tema de las dos últimas secciones del presente texto.

La sociedad civil global y el internacionalismo de los movimientos sociales

Tal como lo sostuve en otra oportunidad, la historia del internacionalismo popular puede ser comprendida como una serie de encuentros entre proyectos universalistas-cosmopolitas que reinventan las relaciones sociales desde arriba y un "internaciona-

lismo desde abajo" más reactivo que utiliza el internacionalismo como un medio, a veces necesario, para proseguir con sus luchas, las cuales, en realidad, están enraizadas en condiciones particulares y lugares específicos de la economía mundial. Mientras el primero ofrece una respuesta inmediata al cosmopolitismo burgués mediante un cosmopolitismo alternativo, el internacionalismo desde abajo toma la forma de una colección de momentos episódicos de solidaridad internacionalista sin mucha coherencia programática, estratégica o política (Drainville, 1995a).

En el periodo que va desde el principio de lo que F. van Hoolthon y Marcel van der Linden llaman la "edad clásica" del internacionalismo de izquierda, hasta el final de la Guerra Fría, el internacionalismo de izquierda estaba principalmente estructurado desde arriba como una alternativa cosmopolita al internacionalismo burgués (van Hoolthon y van der Linden, 1988:vii). Dos factores contribuyeron particularmente a este fenómeno. Uno se refiere al fraccionamiento del internacionalismo de izquierda (especialmente después del congreso de Berlín en 1922) que transformó episodios de solidaridad internacionalista (como la Guerra Civil Española, y el juicio y ejecución de Sacco y Vanzetti, entre otros ejemplos) en terrenos de lucha entre diferentes programas internacionalistas. Esto dio muy poca cabida a movimientos internacionalistas que no estuvieran definidos en términos de partido o de lealtad hacia el Estado. El segundo factor reside en la preponderancia de las políticas internacionales en la agenda de la izquierda. La guerra civil rusa, la Guerra Fría y sus conflictos periféricos en Corea, Indochina, Egipto, Yemen, etcétera, así como los debates en torno a un Nuevo Orden Económico Internacional y la crisis de la deuda; fueron todos ellos momentos claves de defini-

ción de la izquierda al convertir la solidaridad internacional en lealtades hacia el Estado y el internacionalismo en un asunto inter-estatal.

Durante los veinte años de la crisis del sistema de Bretton Woods, las estructuras que moldeaban al internacionalismo desde arriba perdieron, en gran parte, su capacidad para sobre determinar la política internacionalista. El fin de la Guerra Fría conllevó a la desaparición virtual de las políticas dinámicas de la relación inter-estatal, inter-partidos e inter-internacionales que se impuso sobre el internacionalismo de izquierda desde que Marx y Bakunin fraccionaron la Primera Internacional. Además, la crisis de los marcos nacionales de regulación y el crecimiento de una división verdaderamente transnacional del trabajo (tal como la desaparición correspondiente de una división internacional del trabajo organizada alrededor de un centro geográficamente identificable y de una periferia) redujeron la prominencia de las estrategias cosmopolitas propias a organizaciones como la AFL-CIO y la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOUSL), las cuales surgieron como la proyección de una alianza nacional-corporativista sobre la economía mundial. Ello incrementó el espacio de maniobra para un internacionalismo desde abajo.

Hoy en día es posible hablar de dos movimientos internacionalistas distintos en la economía mundial contemporánea. El primer movimiento está compuesto por organizaciones como *Green Peace*, *Amnistía Internacional*, las *Brigadas Internacionales de Paz*, etcétera, que de forma decidida han organizado campañas y programas cosmopolitas. Su internacionalismo es el de personas, que piensan esencialmente en términos de resolución de problemas y que practican (en palabras de los *Amici della Terra*) "un radicalismo extremo y vociferante"

7. Sobre las tecnópolis y su relación con el capitalismo globalmente organizado, ver Manuel Castells y Peter Hall, *Technopolis of the World: The Making of 21st Century Industrial Complexes*, Londres, Routledge, 1994.

con el fin de convertirse en "socios obligados de toda acción oficial en materia de medio ambiente y de desarrollo" (Amici della Terra, 1993). Semejante internacionalismo busca superar las especificidades y enfrentar los problemas de la humanidad en su conjunto. Amnistía Internacional, por ejemplo, funciona según el principio de una "estricta imparcialidad e independencia", lo que implica que sus miembros (más de un millón en el mundo) no se involucren en los casos problemáticos de sus propios países (Amnesty International, 1996).

En este espíritu cosmopolita, las Organizaciones no Gubernamentales (ONG's) respondieron de dos maneras a las invitaciones de la gobernanza global. Por un lado, han realizado asambleas, manifestaciones, encuentros internacionales. Han participado en mítines preparatorios y se han reunido en escenarios cosmopolitas designados. En particular, las cumbres de las Naciones Unidas han atraído, cada vez más, a presuntos ciudadanos de la economía mundial. En términos de número de participantes, dichas cumbres han cobrado importancia dentro de los encuentros internacionalistas. Son comparables a las miles de personas que pelearon con las Brigadas Internacionales en la Guerra Civil Española, o a las decenas de miles de personas que a nivel mundial hicieron escuchar su voz para protestar contra la

ejecución de Sacco y Vanzetti (sin embargo, no son comparables a las millones de personas que visitaron las exposiciones universales en el siglo XIX). La menos concurrida de las seis cumbres fue la del Cairo CIPD, que atrajo aproximadamente 20,000 representantes de gobiernos, de las Naciones Unidas, de ONG's y de los medios de comunicación. La cumbre con más asistencia fue la de Beijing CMM que reunió más de 50,000 personas. Es importante resaltar, también, que la CMM formalizó y profundizó la separación entre las cumbres formales de los gobiernos y las cumbres informales de las ONG's, las cuales han coexistido desde que se reactivaron las cumbres cosmopolitas. En Río, los representantes de las 1400 ONG's se reunieron en un "Foro Global" del cual podían salir "informalmente" con el fin de hacer cabildeo (*lobby*) ante los representantes gubernamentales que asistían a la cumbre oficial. En Viena, "los representantes de los 171 gobiernos se reunieron 'en el segundo piso', y miles de representantes de ONG's (alrededor de 2700 delegados provenientes de más de 1500 organizaciones) trabajaron en las salas de reunión del primer piso". En Beijing, el foro de ONG's se llevó a cabo en Huairou, a cincuenta kilómetros del lugar donde se desarrolló la cumbre de los jefes de Estado.⁸

El segundo tipo de respuesta de las ONG's a las invitaciones emitidas por las instituciones internacionales de gobernanza de la economía mundial fue el crear una fantasmagoría cosmopolita propia. Mientras denuncian a las "corporaciones transnacionales" por no tener "ningún tipo de lealtad ante ninguna nación en particular", intentan conformar agrupamientos transnacionales de fuerzas universalistas y cosmopolitas que trasciendan las especificidades locales: "las corporaciones trans-

nacionales, que no tienen ningún tipo de lealtad ante ninguna nación en particular, deben ... ser responsabilizadas ante las poblaciones de todas las naciones a la vez".⁹ En ese espíritu, la coalición "50 años, ya basta" celebró el aniversario de los 50 años de las instituciones de Bretton Woods elaborando un "Plan Popular para el Siglo XXI", y grupos populares que opacaron las cumbres del G7 a lo largo de los años desde 1975, emitieron con más insistencia planes alternativos de orden mundial, presentándolos ostentosamente en nombre de "las mujeres y los hombres del mundo entero". En el momento de la cumbre del G7 en Halifax, por ejemplo, el P7 (la Cumbre del Pueblo) dio a conocer la "iniciativa de Halifax", elaborada en nombre de "los pueblos de todas las naciones". Entre otras reivindicaciones, pedía:

el reconocimiento que... toda agrupación, sean Primeras Naciones, pueblos de color, o mujeres, debe poder participar en igualdad de condiciones con los gobiernos provinciales y federal en los debates en materia de restricción fiscal, de redistribución de la riqueza y de reforma social; ... la reducción de la distribución desigual del poder por razones de género, de raza, de clase y de habilidad; ... el reconocimiento que se deben formular urgentemente conceptos económicos incluyentes e instituciones centradas en unos principios ecológicos y en las necesidades humanas; ... y la inclusión de la vida, y no del negocio, en la agenda educativa de todos los espacios donde niños, jóvenes y adultos se enteran de los daños causados al mundo y aprenden cómo renovarlo.

Este primer movimiento creció paralelamente a la gobernanza global, y ofrece un cosmopolitismo desde abajo que, tal como lo veremos, más complementa que desafía al cosmopolitanismo liberal. Sin embargo, no es el único movimiento internacionalista del periodo actual. En efecto, debajo

del nivel donde unos internacionalistas cosmopolitas intentan construir un orden mundial mediante cruzadas por la resolución de problemas, un movimiento distinto comienza a tomar forma, hacia el cual confluyen una gran variedad de movimientos sociales afectados directamente por la creciente gestión transnacional de la economía mundial. En un artículo anterior, califiqué este internacionalismo de movimiento de resistencia dispar, como un internacionalismo de necesidad:

... que no surge de las lealtades ante unos programas políticos y unas ideologías, ni de una conciencia humanista particularmente desarrollada, sino de una experiencia histórica y social de la vida, compartida por muchos en la economía mundial (Drainville, 1995a).

Este nuevo internacionalismo está compuesto por actores estratégicamente enraizados en lo local, que han sido llevados en el terreno de la economía mundial a causa de las condiciones cada vez más transnacionales de la existencia. Según el *Frente Auténtico del Trabajo* (FAT) de México, integrante importante de las coaliciones continentales contra los acuerdos de libre comercio en las Américas, los actores sociales se han visto obligados a construir "alianzas organizativas estratégicas" con contrapartes ubicadas en distintos sitios de la economía mundial (Drainville, 1997). En particular en el periodo post-Bretton Woods, dichas alianzas condujeron a las fuerzas sociales centradas principalmente en lo

8. Los datos sobre la participación de las ONG's en las cumbres de las Naciones Unidas fueron tomados principalmente de Thomas G. Weiss y Leon Gordenker (eds.), *NGO's, the UN, & Global Governance*, Boulder, Lynne Rienner, 1996. Proviene también de "A Summary Report on the International Conference on Population and Development (ICPD)", vol. 6, núm. 39, 14 de septiembre de 1994; y de "Summary Issue of the Fourth World Conference on Women", en *The Earth Negotiations Bulletin*, vol. 14, núm. 21. The Earth Negotiations Bulletin (enb@igc.apc.org) está publicado por el Instituto Internacional para el Desarrollo Sostenible (iisd@web.apc.org).

9. Citado en la "Iniciativa de Halifax" de los P7. La cumbre de los Pueblos se realizó en Halifax, Canadá, del 11 al 18 de junio de 1995, paralelamente al encuentro del G7. El texto de la iniciativa de Halifax, así como todos los documentos relacionados con la cumbre de los P7, se pueden encontrar en <http://www.sierraclub.ca/national/halifax/index.html>.

local y lo nacional a unirse en coaliciones transnacionales esencialmente para defender conquistas del pasado. Bastará mencionar tres experiencias recientes para ilustrar lo anterior: miembros sindicalizados de diferentes países conducen una lucha común frente a un mismo empresario multinacional, por ser ligados a una división del trabajo cada vez más transnacional —como es el caso de los trabajadores de Bridgestone (Fumiaki, 1995)—, con el fin de limitar el uso de insumos provenientes de empresas que no tienen sindicatos; mujeres de todos los rincones del mundo se relacionan para luchar contra el turismo sexual que está tomando, como lo anotaron Cynthia Enloe, Thanh-dam Truong, Laurie Shrage y otras, tantas formas como existen diferentes inclinaciones e ideas sexuales de lo que es lo extranjero y lo exótico (Enloe, 1989; Shrage, 1994; Truong, 1990); finalmente, grupos de Canadá, Estados Unidos y México, preocupados por problemas de índole nacional, se unen en unas alianzas temporales para enfrentar el Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte y defender distintas nociones nacionales de la soberanía popular (Drainville, 1996).

En la medida en que se construye desde abajo, con poca coherencia programática o estratégica, este movimiento internacionalista reacio no es, en realidad, ni explícitamente internacionalista ni un movimiento en el sentido estricto de la palabra. Se parece más a una *muchedumbre* transnacional que se rebela contra las injusticias del nuevo orden, que a un internacionalismo *a priori* de presuntos ciudadanos del mundo que se reúnen en las cumbres de las Naciones Unidas. En efecto, parece ser una colección miscelánea de luchas particulares y específicas que poseen algo más que una unidad frágil contrapuntual y que tienen muy poco que ver con la creación de una sociedad civil global. De hecho,

estas coaliciones transnacionales contemporáneas se fundamentan en la defensa de posiciones, valores, proyectos e intereses específicos en el marco general de la acumulación capitalista en la economía mundial. Por cierto, semejantes luchas particulares no se parecen a aquellas de donde surgen los que Marx hubiera llamado individuos mundialmente-históricos y empíricamente-universales.

Sin embargo, hay mucho más detrás de este nuevo internacionalismo que lo que el ojo puede percibir. Más allá de su rechazo de todos los procesos de “gobernanza global”, exhibe una concepción verdaderamente radical del internacionalismo y, por consiguiente, de una civilidad en la economía mundial.

El urbanismo transnacional y más allá

Cuando Le Corbusier saludó el nacimiento del urbanismo moderno en 1923, estaba aplaudiendo la aparición de una respuesta ordenada y metódica al crecimiento caótico y contingente de las ciudades europeas en el siglo XIX (Le Corbusier, 1994:241). Esta nueva ciencia proporcionó a Le Corbusier una manera de resolver los problemas ligados al crecimiento urbano descontrolado, y medios para “convertir el camino de herradura en una avenida”, es decir, planificar el *avenir* de la vida en la urbe. Por consiguiente, para Le Corbusier (y en realidad para Le Nôtre, l’Enfant, Haussmann e inclusive Hippodamos antes de éste, puesto que el urbanismo realmente no es una ciencia tan moderna como a veces se cree), el urbanismo era tanto un esfuerzo técnico para resolver los problemas heredados, como una ciencia social radical dedicada a construir “la libertad mediante el orden”: *el orden, humano, geométrico, reina en las ciudades* (Le Corbusier, 1994:22-23, 203). Para Le Corbusier, el nuevo orden (que no era más que la organización lógica de unas células sociales) sería el resultado de planes

maestros diseñados por encima del nivel donde viven los habitantes de la ciudad. Surgiría de un acto de consulta con los que son suficientemente poderosos para tener una visión comprensiva del crecimiento de la ciudad, y que poseen los medios para llevar a cabo los *grands projets* requeridos para transformar los vecindarios anticuados en aparatos comprensibles, ordenados y vivos (y funcionales): *boulevards, places publiques*, calles (destapando callejones), áreas centralizadas de comercio y zonas residenciales.

Al traer consigo el espíritu del urbanismo a la economía mundial, la gobernanza global pretende “formular respuestas más ordenadas y confiables ante los retos sociales y políticos que rebasan las capacidades individuales de los Estados para enfrentarlos” (Weiss y Gordenker, 1996b:17). Ante todo, los grandes planes de la gobernanza global buscan resolver los problemas humanos coyunturalmente ligados al manejo del capitalismo a nivel mundial, pero solamente una vez (o dos o tres veces) han sido disociados de él: superpoblación, contaminación transfronteriza, violación a los derechos humanos, etcétera. Cuando, por ejemplo, la CGG pidió a unas ONG’s que procuren ir “más allá de la denuncia” y establezcan una relación de vecindad más convivial —y más maleable—; cuando la Conferencia del Cairo informó a las mujeres que el control de su fertilidad era una condición esencial del desarrollo sostenible en la economía mundial; o cuando el Banco Mundial invitó a los representantes de ONG’s a sentarse en el “Comité ONG’s-Banco Mundial” recién creado, se trataban de esfuerzos para hallar soluciones a problemas humanos globales, igualmente concretos y urgentes como aquellos a los cuales se enfrentaban las ciudades europeas en el curso del siglo XIX.

Más allá de constituir una estrategia de resolución de problemas, la gobernanza global también

busca establecer la infraestructura social y política de un nuevo orden transnacional sostenible. Estrategias como el “Programa 21”, la “Carta Social Mundial” (cuyo texto empieza por: “Nosotros, el pueblo del mundo, nos comprometemos solemnemente a construir una nueva sociedad civil global...”), y el “programa de desarrollo 20/20”, no solamente son iniciativas particulares para resolver problemas, son también *grands projets* cosmopolitas de un orden global.¹⁰

Tal como el *plan directeur* de un nuevo orden, la gobernanza global depende políticamente de su capacidad de encontrar interlocutores sociales que tengan tanto una visión comprensiva —es decir transnacional— de la economía mundial, como los medios para realizar los indispensables *grands travaux*. En su tiempo, Le Corbusier también dependía de patrocinadores capaces de dominar la ciudad con la mirada como si fuera la primera vez, con el mismo distanciamiento que un cirujano tiene frente a su paciente en la mesa de operaciones.

He aquí una clave para comprender las referencias a una sociedad civil global encontradas en los recientes “Informes de Desarrollo Humano” del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en el Informe de la CGG, y cada vez más en los informes anuales del Banco Mundial. En palabras de Gordenker y Weiss, reflejan un intento para conectar lo local con lo global (Weiss y

10. El Programa 21 es el programa global de acción sobre desarrollo sostenible que emanó de la Cumbre para la Tierra de 1992 en Río. La Carta Social Mundial empezó a esbozarse en el PNUD en vista de la cumbre de Copenhague. El programa de desarrollo 20/20 (mediante el cual 20% de los presupuestos de los países en vía de desarrollo y 20% de la ayuda de los países industrializados se adjudican en prioridad a gastos en el campo humano) surgió de los procesos preparatorios a la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social en Copenhague.

Gordenker, 1996b:17). Por eso, "la multitud de instituciones, de asociaciones de voluntarios, y redes-grupos de mujeres, organizaciones sindicales, cámaras de comercio, cooperativas rurales y de vivienda, asociaciones barriales de vigilancia, organizaciones de índole religiosa, y así indefinidamente..." que están al centro de una sociedad civil global ostentosamente emergente son los puntos de anclaje de un orden global (Commission on Global Governance, 1995:32). Dichos actores son los interlocutores privilegiados de la Gobernancia. Su cosmopolitanismo de índole cívica complementa aquel del capital transnacional, y la gobernancia global puede intentar negociar con ellos lo que el Director Administrativo del FMI, Michel Camdessus, llamó "la amplia aceptación de un conjunto de propuestas generales en torno a la mejor forma para alcanzar un crecimiento sostenible [y] una buena gobernancia."¹¹ En este mismo espíritu, Boutros Boutros Ghali reconoció que:

Las organizaciones no gubernamentales juegan un papel muy importante... Pueden ayudar a desarrollar mecanismos efectivos para difundir ideas de paz y de democracia... (Boutros-Ghali, 1996).

En el centro de este intento de ligar y diseminar modelos globales de orden, podemos encontrar procesos de especialización de tareas y de designación de sitios que evidencian la lógica catastral con

la cual la gobernancia global percibe la ciudad global que desea edificar. La separación física entre las cumbres de las ONG's y aquellas de las Organizaciones Inter-Gubernamentales (OIG's), la "división del trabajo" entre las ONG's y las OIG's que la gobernancia global busca profundizar, así como el elenco de nuevos foros globales especializados, solicitados o a veces incluso organizados por los mismos órganos de la gobernancia global, son todos el reflejo de este esfuerzo hacia una planificación política cuadrículada. La gobernancia remite a la resolución de problemas, y esta lógica moldea su relación con las fuerzas sociales en la economía mundial. Tal como lo fueron las exposiciones universales (divididas en barrios "standard": maquinaria, bellas artes, materias primas, exhibiciones antropológicas de nativos), las capitales coloniales de los siglos XVII y XVIII (Savannah, New Haven, New Orleans y Charleston, por ejemplo), o las ciudades periféricas luego colonizadas por el capital transnacional (Djakarta, Calcuta, Nairobi, ciudad de México, Lima), la ciudad transnacional proyectada por la gobernancia global es el envase de la vida social, cuadrículada, delimitada, pre-planeada. En este envase, las relaciones estructuradas de poder están compartimentadas, la política aparece como una recolección de problemas administrativos por resolver, y el intento político supremo de establecer un nuevo orden prosigue sin ningún cuestionamiento externo.

En contraste, las visitas de los movimientos sociales a la ciudad global fantasmal del capital transnacional no están pre-planeadas por los órganos de la gobernancia global. Ni están estimuladas por deseos cosmopolitas de ubicar sus retos a nivel de la economía mundial. En realidad, reacios a entrar en ese terreno, lo hacen porque así lo exigen las campañas que adelantan. Tal es el caso también

de la gente que busca algún tipo de insumo (material, cultural o espiritual), siendo productores agrícolas que venden sus productos en los mercados de la ciudad, trabajadores invitados en el extranjero, o turistas culturales que por querer visitar las entrañas de la civilización dejan la periferia por los centros establecidos. Estas personas y grupos consideran el ámbito mundial como un terreno adyacente por explorar, conocido e incierto a la vez. Buscan paso a paso, circunstancialmente y con un propósito en mente, los grupos afines con quienes intercambiar y de quienes extraer aprendizajes. Buscan construir unas relaciones societales que proporcionen un sentido de protección.

Esta manera de aproximarse a la ciudad no tiene nada que ver con la de alcaldes, reyes y cosmopolitas que diseñan planes grandiosos de renovación urbana y que convierten las ciudades en un homenaje material a las visiones cívicas del orden. Tampoco es análoga a la de los planificadores urbanos que desean construir ciudades sostenibles, o a la de estos ciudadanos seguros de sí mismos y obedientes, que toman las ciudades heredadas como dadas y exponen su civilidad ostentosamente. En realidad, se trata de una aproximación propia a aquellos que deben pensar en términos defensivos e instrumentales; que deben crear sus propios grupos afines, sus redes de protección, influencias e interrelaciones sociales; que inventan equivalencias sociales y códigos de reciprocidad dentro de los límites de una ciudad establecida, al tiempo que negocian la relación entre su humanidad específica y la civilidad genérica de las ciudades. En contraste con la aproximación catastral de la gobernancia, la cual se refiere explícitamente a una civilidad creada pero que toma la economía mundial como un territorio que debe ser cuadrículado, segmentado y establecido de una sola vez, este proceso del cual

hablamos es, en realidad, una creación constante de civilidad, tejida con precaución, de manera defensiva, desde abajo.

La civilidad creada por los centros cosmopolitas ilustra muy bien este proceso creativo en curso. Pese a los discursos grandilocuentes de los impulsores-de-ciudad que desean inventar desde arriba ciudades de estatus mundial y una urbanidad cosmopolita, lo que en realidad da su civilidad específica a las ciudades cosmopolitas es esta población que negocia su relación con la ciudad donde reside, y que resiste los intentos para establecer códigos de civilidad que los trasciendan. Los magrebinos en París, los turcos en Amsterdam, los haitianos en Nueva York, no dejan de ser magrebinos, turcos y haitianos cuando entran en las fronteras de la ciudad, ni limitan a lugares y eventos designados lo que los hace distintos. Por el contrario, traen consigo su humanidad específica, y la utilizan para abrirse paso en la ciudad al mismo tiempo que la van transformando. En términos sociales, las ciudades que intentan restringir dicho proceso se vuelven genéricas y vacías como lo son los centros comerciales, o los parques de diversión que adoptan la forma de ciudades ideales. Dichas ciudades se convierten en algo contrario a los centros cosmopolitas. Al fin y al cabo, la civilidad cosmopolita es una empresa colectiva involuntaria desde abajo, la cual no trasciende sino atraviesa y transforma las relaciones sociales establecidas.

Ocurre lo mismo con la civilidad transnacional, puesto que surge sin que las fuerzas sociales en movimiento se den cuenta. Enraizadas en el más inmediato de los contextos, las fuerzas sociales entran en la economía mundial en búsqueda de apoyo estratégico y táctico para sus campañas y luchas particulares. Es a partir de estos lazos evanescentes, a partir de campañas transnacionales ocasionales y

11. Michel Camdessus, "Opening Address", en *Central and Eastern Europe: Roads to Growth*, Washington, Fondo Monetario Internacional y Austrian National Bank, 1992, p. 26. Con este discurso, Camdessus instaló el seminario sobre *Europa Central y del Este: Caminos hacia el crecimiento*, organizado conjuntamente por el Banco Nacional Austriaco y el FMI. El seminario se realizó en Baden, Austria, en el mes de abril de 1991.

de redes puntuales, que se diseñan nuevas relaciones sociales y que el tejido de la vida colectiva transnacional nace.

Por consiguiente y, en cierta medida, las comunidades transnacionales momentáneas, al centro de lo que denominé "el internacionalismo de resistencia", piensan en términos de resolución de problemas de igual forma que lo están haciendo los órganos de la gobernanza global y las ONG's cosmopolitas. Entran en el terreno de la economía mundial en búsqueda de un apoyo material, táctico y estratégico de grupos afines ubicados en algún lugar en la economía mundial; organizan campañas conjuntas, y convocan a organizaciones transnacionales y a ONG's cosmopolitas como testigos de sus luchas (puesto que los internacionalismos desde arriba y desde abajo ciertamente no son mutuamente excluyentes el uno del otro). Sin embargo, los movimientos sociales no traen a la economía mundial los problemas administrativos que conlleva la gobernanza global, la cual saca la política al tomar los órdenes existentes como su punto de partida y al invitar soluciones técnicas, de hecho urbanísticas, que reproducen (o mantienen, según la vernácula en voga de la gobernanza) las relaciones establecidas. En suma, éstos terminan intentando reconciliar (retomando la definición de la gobernanza global propuesta por Richard Falk) "las influencias del mercado y las demandas populistas" (Falk, 1995:7). Los movimientos sociales llevan sus reivindicaciones a la economía mundial tal como los inmigrantes traen a la nueva ciudad su civilidad propia. Arrastran unas preocupaciones inmediatas que hablan por sí mismas, tienen un sentido de la urgencia bien propia, y se quedan bastante indiferentes cuando de preocupaciones administrativas se trata. La civilidad, así creada, no corresponde a la civilidad terminada y genérica de los urbanistas,

quienes plasman en un nuevo lugar la lógica de un orden existente. Constituye una civilidad distinta tejida a partir de retos nuevos y de encuentros obligados alrededor de cuestiones tácticas y estratégicas.

En lo que concierne al contenido específico de esta civilidad transnacional, poco podemos decir por el momento. No obstante las fantasmagorías cosmopolitas de los órganos de gobernanza de la economía mundial que han convocado a parlamentos globales y exposiciones universales de la sociedad civil global, compartidas por las ONG's que han participado en semejantes espacios, lo que Alberto Melucci llamó la "planetarización" de la experiencia humana, está apenas comenzando a arrastrar en el terreno de la economía mundial la política ordinaria y bastante cotidiana de los movimientos sociales. El proceso derivado de creación obligada queda por ahora en su forma embrionaria (Melucci, 1995). Las fuerzas sociales que ello hará converger, su trayectoria futura y, en realidad, las avenidas que podrá abrir hacia una civilidad transnacional, aún no son muy claras.

Sin embargo, lo que sí empezó a tomar una apariencia inteligible es la relación entre este proceso común y corriente, indeterminado, de creación obligada, por un lado, y los llamados cosmopolitas de los órganos de la gobernanza global ante una sociedad civil global ostentosa-mente emergente, por el otro, así como el prometido "restablecimiento de un capitalismo con cara humana" (Falk, 1995:36). Así como el presente artículo intentó ilustrar, dichos llamados cosmopolitas para asentar las relaciones sociales en la economía mundial representan esfuerzos para contener y moldear lo que hemos llamado el "internacionalismo de resistencia". También consisten, de hecho, una respuesta directa a dicha

resistencia, tal como el *Projet d'utilité et d'embellissement pour la ville de Paris* de Charles de Wailly (revelado durante el *salon* del Louvre de 1789, cuando la revolución iniciaba) y, años más tarde, los *grands projets* de Haussmann, fueron respuestas directas a las barricadas parisinas.

Conclusión

La gobernanza global parte de una crítica al capitalismo actualmente vigente, el cual presenta un halago radical indiscutible. Esta crítica amplia y multi-dimensional se dirige directamente a lo que el directivo de la CGG Shridath Ramphal llamó "las inadecuaciones del G7 como ente gestor de la economía mundial". Cuestiona también sus expresiones derivadas: llámese "un autoritarismo moldeado por el principio de mercado" tal como lo denominó Richard Falk, uno de los principales académicos que impulsan la idea de la gobernanza global; llámese el "capitalismo nacional" según la apreciación más general del Grupo de Lisboa.¹² Los órganos de la gobernanza se suman también con otros para formular una crítica humanitaria a las desigualdades globales "de riqueza entre países, y entre grupos sociales en su interior". Además, han hecho oír su crítica frente a los costos sociales derivados de los flujos desregulados del capital, lo que invita, según Richard Falk, a un cambio político de "carácter revolucionario".¹³

Este radicalismo de la gobernanza global, en parte, explica el ascenso de los ideales cosmopolitas entre los activistas políticos llamados a manejar los bienes comunes globales. Clarifica, también, porque se recibieron con seriedad unas propuestas tan implausibles como son la de Daniele Archibugi en cuanto a la idea de una Asamblea de los Pueblos en las Naciones Unidas, o la de David

Held en torno a un modelo de democracia cosmopolita.

De una cierta forma, Archibugi, Held y otros presuntos ciudadanos del mundo que se reúnen para exaltar su humanidad común durante las conferencias de las Naciones Unidas sobre una reforma global, son herederos de una tradición cosmopolita que pone en relación actores históricos tan distintos como Diógenes, Mesdames de Sevigné y Geoffrin (cuyos *salons* recibieron ciudadanos del mundo auto-conscientes como Benjamín Franklin y Thomas Jefferson); Denis Diderot (el *encyclopédiste* que escribió a David Hume para resaltar que ambos compartían el mismo estatus de "ciudadanos de una gran ciudad universal"); Jean-Jacques Rousseau (uno de los *philosophes* más cosmopolitas y quien consideraba las ciudades como "hormiguera[s], ruina de la especie humana, que generan los males del cuerpo y los vicios del alma"); los idealistas revolucionarios franceses que diseñaron un plan para asignar nuevos nombres a las calles y plazas públicas de París a partir de lugares famosos del mundo (transformando, así, la ciudad de París en "un mapa viviente del mundo"); Le Corbusier, quien deseaba la internacionalización forzada de París (y quien dirigía su mirada "por encima de las vidas ordinarias"); esta "comunidad humana unida" que la Liga de las Naciones exhibió triunfalmente en su pabellón durante la Feria Mundial de Nueva York en 1939 (seis semanas después de que las tropas germáni-

12. Shridath Ramphal, citado de la ponencia "Global Neighbourhood Values" presentada en Spoleto, Italia, en el marco de las Lecturas Aurelio Peccei 1995, julio de 1995.

13. El Grupo independiente de trabajo sobre el futuro de las Naciones Unidas, citado en Report, 3a. parte. Richard Falk, citado en "Vers une domination politique mondiale de nouveau type", en *Le Monde Diplomatique*, vol. 5, mayo de 1996, p. 17.

cas invadieron Checoslovaquia); y esta sociabilidad construida y maleable que se encuentra en las "ciudades" cibernéticas "de los bits".¹⁴

Lo que es seguro es que el significado de los llamados cosmopolitas varía según las fuerzas sociales que los formulan y en función de las circunstancias particulares cuando se hacen. Los compromisos cosmopolitas de Diderot de fines del siglo XVIII, no tienen el mismo significado ni la misma importancia que aquellos del Banco Mundial, de la CGG o de la Comisión Trilateral a la víspera de un nuevo orden mundial. Más que recordarnos la herencia filosófica del cosmopolitismo contemporáneo, nuestra exploración del imaginario cívico de la gobernanza global nos permitió comenzar a evidenciar sus dinámicas políticas con una mirada crítica, a diferencia de aquella que conllevan las exaltaciones bien vistas de una unidad humana. Quizás nos permitió empezar a contemplar su desarrollo futuro con más agudeza. En la economía mundial y en otros lugares, los imaginarios cívicos son prefiguraciones explícitas (por ende útiles) de un proyecto político en construcción. Las ideologías y utopías, desde Platón, San Agustín, Thomas Moore, Saint-Simon hasta llegar a los ecologistas

contemporáneos, toman la forma material de ciudades ideales.¹⁵ Así va también del urbanismo revolucionario de la gobernanza global, cuyo radicalismo conservador busca preservar el orden existente y plasmarlo sobre un nuevo mundo, impulsando la transición de "un capitalismo nacional en fase de debilitamiento [hacia] un capitalismo cada vez más transnacional" (Groupe de Lisbonne, 1995:65).

Bibliografía

- AMICI della Terra. (1993). *A New Policy for Environmentalists*. Roma.
- AMNESTY International (1996). *Amnesty International Facts and Figures*. <http://www.amnesty.org/home.htm>.
- ARCHIBUGI, Daniele (1995). "From the United Nations to Cosmopolitan Democracy". En D. Archibugi and D. Held (eds.) *Cosmopolitan Democracy: An Agenda for a New World Order*. Nueva York. Polity Press.
- BENJAMIN, Walter (1993). *Paris, capitale du XIX^e siècle (Le livre des passages)*. Traducido por Jean Lacoste. Paris. Cerf.
- BOLTANSKI, Luc, y Laurent Thévenot (1991). *De la Justification. Les économies de la grandeur*. Paris. Gallimard.
- BOUTROS-GHALI, Boutros (1996). "Foreword". En T. G. Weiss and

"L'internationalisme et les expositions universelles dans les années trente", en *Cahiers: Laboratoire d'Études Politiques et Administratives*, Québec, Université Laval, núm. 90-06, octubre 1990. Sobre civilidad y el Internet, ver William J. Mitchell, *City of Bits: Space, Place, and the Infobahn*, Cambridge, The MIT Press, 1995.

15. En "Moderniser ou écologiser? À la recherche de la «Septième» Cité", Bruno Latour enfatiza el significado político de la ecología social y política, contrastando la ciudad ecológica con otros modelos de orden social: la ciudad mercantil, la ciudad industrial, la ciudad doméstica, la ciudad cívica, etcétera; en *Écologie et Politique*, núm. 13, abril-junio de 1995, pp. 5-27. Los modelos-guías de Latour son tomados de Luc Boltanski y Laurent Thévenot, *De la justification. Les économies de la grandeur*, Paris, Gallimard, 1991.

L. Gordenker (eds.), *NGOs, The UN, & Global Governance*. Boulder, Lynne Rienner.

- BOYER, Robert (1986). *La Théorie de la Régulation: une analyse critique*. Paris. Agalma/La Découverte.
- CASTELLS, Manuel, y Peter Hall (1994). *Technopolis of the World: The Making of 21st Century Industrial Complexes*. Londres. Routledge.
- COMMISSION on Global Governance (1995). *Our Global Neighbourhood*. Oxford. Oxford University Press.
- COULMAS, Peter (1995). *Les citoyens du monde: histoire du cosmopolitisme*. Traducido por Jeanne Étoré, serie *Idées*, Paris, Albin Michel, 1ra. ed.
- COX, Robert W. (1987). *Production, Power and World Order: Social Forces in the Making of History*, Nueva York, Columbia University Press.
- DRAINVILLE, André C. (1995a). "Left Internationalism and the Politics of Resistance in the New World Order". En D. Smith and J. Böröcs (eds.), *A New World Order: Global Transformation in the Late Twentieth Century*, Westport, Praeger.
- (1995b). "Of Social Spaces, Citizenship, and the Nature of Power in the World Economy", en *Alternatives*, Núm. 20, abril-junio.
- (1996). "Resisting Integration in the Americas: Internationalism in One Country?", Québec, Laval University.
- (1997). "Continental Integration and Civil Society in the Americas". En *Social Justice*, vol. 24, núm. 1, abril-junio de 1997.
- EKINS, Paul (1992). *A New World Order: Grassroots Movements for Global Change*, Londres, Routledge.
- ENLOE, Cynthia (1989). *Bananas Beaches & Bases*, Berkeley, University of California Press.
- FALK, Richard (1995). *On Humane Governance: Towards a New Global Politics*, University Park, Pennsylvania, The Pennsylvania State University Press/ World Order Models Project.
- FUMIAKI, Mariya (1995). "United Power of Japan-U.S. Workers' Solidarity Attack Bridgestone Corp". En *APWSL- JAPAN Newsletter from Japan Committee of Asian Pacific Workers Solidarity Links*.
- GILL, Stephen (1991). "Reflections of Global Order and Socio-Historical Time". En *Alternatives*, núm. 16.
- (1991). "The Emerging World Order and European

Change". En L. Panitch and R. Miliband (eds.), *New World Order?*, Londres, Merlin Press.

- (1995). "The Global Panopticon? The Neoliberal State, Economic Life, and Democratic Surveillance". En *Alternatives*, núm. 2.
- GOWAN, Peter (1991). "The Gulf War, Iraq, and Western Liberalism". En *New Left Review*, núm. 187, mayo-junio.
- GROUPE de Lisbonne (1995). *Limites à la compétitivité: vers un nouveau contrat mondial*. Montreal. Boréal.
- HELD, David (1992). "Democracy: from City-States to a Cosmopolitan Order". En *Political Studies*, núm. XL (núm. especial).
- HOBBSBAWM, Eric (1994). *Age of Extremes: The Short Twentieth Century 1914-1991*. Londres, Abacus.
- KING, Anthony D. (1990). *Global Cities: Post-Imperialism and the Internationalisation of London*. The International Library of Sociology. Londres, Routledge.
- LE CORBUSIER (1994). *Urbanisme (1925) Champs*. Paris, Flammarion.
- LEITH, James A. (1991). *Space and Revolution. Projects for Monuments, Square and Public Buildings in France 1789-1799*. Montreal, McGill-Queen's University Press.
- MELUCCI, Alberto (1995). "Individualisation et globalisation: Perspectives théoriques". En *Cahiers de recherche sociologique*, núm. 24.
- MITCHELL, William J. (1995). *City of Bits: Space, Place, and the Infobahn*. Cambridge, The MIT Press.
- MUMFORD, Lewis (1961). *The City in History*. Londres, Penguin Books.
- MURPHY, Craig N., y Roger Tooze (1991). *The New International Political Economy*, vol. 6, *International Political Economy Yearbook*. Boulder, Lynne Rienner Publisher.
- POULANTZAS, Nicos (1971). *Pouvoir politique et classes sociales*. Paris, François Maspero.
- SALAMA, Pierre (1989). *La Dollarisation*. Paris, Agalma/La Découverte.
- SASSEN, Saskia (1994). *Cities in a World Economy*. Thousand Oaks, California, Pine Forge Press.
- SHRAGE, Laurie (1994). *Moral Dilemmas of Feminism: Prostitution, Adultery and Abortion*. Londres, Routledge, 1994.
- TRUONG, Thanh-dam (1990). *Sex, Money and Morality: Prostitution and Tourism in Southeast Asia*. Londres. Zed.

14. Diderot, citado en Peter Coulmas, *Les citoyens du monde: histoire du cosmopolitisme*, traducido por Jeanne Étoré, 1ra ed., Paris, Albin Michel, 1995. (Sobre los salons y el cosmopolitismo, ver "Les salons, l'esprit, le commerce du monde, la conversation", pp. 214-219). La referencia a Rousseau proviene de James A. Leith, *Space and Revolution. Projects for Monuments, Square and Public Buildings in France 1789-1799*, Montreal, McGill-Queen's University Press, 1991. Los planes para conferir nuevos nombres a las calles de París provienen de Mercier Pinkerton y C.F. Cramer, *Ansichten des Hauptstadt des französischen Kaiserreich vom Jahre 1806 an*, citado en Benjamin Walter, *Paris, capitale du XIX^e siècle (Le livre des passages)*, traducido por Jean Lacoste, Paris, Cerf, 1993. Le Corbusier citado en Le Corbusier, *Urbanisme (1925) Champs*, Paris, Flammarion, 1994. Las referencias a la Liga de las Naciones son de Pierre-Gerlier Forest y Brigitte Schroeder-Gudehus,

VAN DER PIJL, Kees (1989). "The International Level". En T. Bottomore and R. J. Brym (eds.), *The Capitalist Class: An International Study*. Nueva York. New York University Press.

VAN HOOLTHON, F. y Marcel van der Linden (1988). *Internationalism in the Labour Movement 1830-1940*, vol. II. Leiden, E.J. Brill.

WAPNER, Paul (1995). "Politics Beyond the State: Environmental Activism and World Civic Politics". En *World Politics*, vol. 47, núm. 1, abril.

WEISS, Thomas- G. (1993). "New challenges for UN military operations: implementing an agenda for peace". En *Washington Quarterly*, núm. 16.

_____ y Leon Gordenker (eds.) (1996a) *NGO's, the UN, & Global Governance*, Boulder, Lynne Rienner.

_____ (1996b) "Pluralizing Global Governance: Analytical Approaches and Dimensions", en T. G. Weiss and L. Gordenker (eds.), *NGOs, The UN, & Global Governance*. Boulder, Lynne Rienner.

